



EL SUPERHEROE

Hoy se sentía feliz el Superhéroe. Cómo se jactaba de verse, desnudo ante el espejo, como un dios o semidiós de la mitología griega. Su miembro erecto, parecido al del Asno, le rozaba la barba.

--Hoy me iré al trabajo a pie; le habló a su pene.

Hoy se encontraba pletórico de voluntad y buenos deseos, de tal manera que sería el más eficaz en el trabajo. Vestido, vio que desde las orejas hasta el rabo, su físico y su moral le presentaban abundancia de ideas; así que, marchó a la cocina a prepararse un desayuno a rebosar.

Se preparó tres tostadas: a una, le frotó un ajo, echándole por encima aceite de oliva; a otra, le frotó un tomate natural, echándole aceite de oliva por encima y una loncha de jamón de jabugo por encima del aceite; a la tercera, le puso por encima del tueste mermelada de frutas del bosque.

También, se preparó un batido de yema de huevo con vino tinto y dos cucharadas de azúcar; y un tazón hermoso de leche con cacao, echándole en la leche un chorrito de orujo, como esos que se toman los labriegos antes de marchar a la faena de madrugada.

Se puso como “el Pipo”, patentizando las bellas calidades, las honras y las glorias de los superhéroes.

Al terminar este desayuno, su prestancia y belleza era un clamor. Estaba a reventar. A punto de un estrépito.

La ropa ceñida le marcaba las moyas de los brazos y las piernas, y el paquete de entrepierna.

-Hoy sí que me voy a enseñorear ante mis compañeras y compañeros de trabajo; se dijo, saliendo de casa.

Emprendió el camino “al curro” y, por las calles, marchaba como un guerrero que desfila, arredrando a cualquiera que pasaba a su lado. Doblaba las esquinas de los edificios como los mejores forzudos; escuchando que algunas mujeres le dedicaban versos sin entender lo que decían.

Al llegar al trabajo, dos bibliotecarias se quedaron deslumbradas, viendo al superhéroe que rezumaba luz y estaba coloradote, siendo objeto de sus observaciones.

-Se le ve asnal y humano, dijo una de ellas a la otra.

Ya en su mesa de trabajo de administración, en estado de rebosar erudición, justo al lado de una compañera que le habían impuesto, reventada ya de una vez su bragueta, y su pene salido, debajo de la mesa, en esa interesante carrera de la erección, la compañera le dijo:

-No creas que te la voy a menear; indicándole el camino hacia los servicios.

El superhéroe no se arredró. Esta erección era merito suyo. Se corrió sólo, como hacen los Burros antes de hacer sus Rebuznoso en sus Rebuznos.

-¡Feliz yo! le dijo a la compañera. ¡Va por usted! Contigo no hubiera conseguido el objeto que me propongo. Las mujeres tenéis que aprender a hacer pajas. ¡No tenéis ni idea! aunque sepáis cuantos bienes procuraros puede.

-Asno por excelencia y sin igual, rumoreó la compañera. ¡Esa gloria tienes! Tan solo es tuya, ¡cerdo!

-Daniel de Culla